

Enseñar historia de Colombia Teach Colombian history

Edgar Alonso Vera Castellanos, docente investigador de la Fundación Universitaria de San Gil, UNISANGIL (San Gil, Colombia). Correo electrónico: evera@unisangil.edu.co

Resumen

En el presente documento se realiza una descripción y análisis de algunos acontecimientos relevantes en la historia de Colombia, con el propósito de que estos sirvan como referente para entender y reflexionar acerca de la importancia que reviste la enseñanza de esta asignatura en los diferentes niveles educativos del país. Ello con el fin de inferir que el pasado determina y condiciona el presente; por tanto, desconocer ese pasado implica no contar con las herramientas necesarias para la comprensión efectiva y real del estado actual del país y de su futuro. Por último, se realizan algunas recomendaciones que, en criterio del autor, se deben tener en cuenta para la enseñanza de la historia patria.

Palabras clave: enseñanza, historia de Colombia, presente y futuro, profesor.

Abstrac

In this document a description and analysis of some relevant events in the history of Colombia is made, so that they serve as a reference to understand and reflect on the importance of teaching this subject in the different educational levels of the country. This in order to infer that the past determines and conditions the present; Therefore, ignoring this past implies not having the necessary tools for an effective and real

understanding of the current state of the country and its future. Finally, some recommendations are made that, at the author's discretion, must be taken into account for the teaching of homeland history.

Key words: teaching, Colombian history, present and future, teacher.

La enseñanza de la historia de Colombia en los colegios y escuelas reviste hoy más que nunca una importancia mayúscula, no solo por motivo del bicentenario de la Independencia de España y por la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y las Farc, sino, principalmente, porque cada vez los asuntos y problemas nacionales se vuelven más complejos de entender y, por tanto, de resolver.

Diariamente, a través de diferentes medios de comunicación, se nos informa de hechos que nos dejan consternados y que llevan a pensar que nuestro país no tiene arreglo y que hemos tocado fondo. Varios son los ejemplos: corrupción, violencia, discriminación, abusos de diferente tipo, narcotráfico, desempleo, etc. Así, pues, cualquier ciudadano desprevenido pensaría que ante semejante panorama la solución pasaría por unas medidas coyunturales e inmediatas, y que la historia del país nada tiene que ver con esta situación.

Pues bien, para dar soluciones de fondo a estas problemáticas es tan importante y definitiva

¹ Magíster en ciencia política por la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Bucaramanga, Colombia). <https://orcid.org/0000-0001-7739-3613>

la enseñanza de la historia de Colombia que, en los colegios y escuelas, los profesores de esta área tienen en sus manos una enorme responsabilidad. Responsabilidad que, por supuesto, tiene que contar con el apoyo decidido y directo del Estado. Esto con el fin de que pueda ser posible entender que el presente es producto del pasado y que si el país continúa desconociendo su historia día tras día los problemas se irán repitiendo y agravando. Veamos.

Un docente puede explicar muy bien a sus estudiantes la actual situación de violencia que vive Colombia, pero puede realizar mucho mejor esta labor si, recurriendo a la historia de los conflictos en el país, les orienta y concientiza acerca de las innumerables guerras que históricamente hemos vivido.

En este sentido se afirma, por ejemplo, que nuestra vida independiente como república estuvo caracterizada por los conflictos: entre 1830 y 1903 en Colombia hubo nueve guerras civiles generales, catorce guerras civiles locales, dos guerras internacionales, tres golpes de cuartel y una conspiración fracasada. En otras palabras, la mitad de los años del siglo XIX se vivió en algún tipo de guerra (Pardo, 2008).

Asimismo, a comienzos del siglo XX (1899-1902) la famosa guerra de los mil días dejó cien mil muertos (el más sangriento conflicto de Colombia hasta ese momento), y después el Bogotazo (9 de abril de 1948) dejó como saldo trescientas mil vidas perdidas y un millón de desplazados. Todo esto sin contar el conflicto con Perú en 1932 y la participación del ejército nacional en la guerra con Corea en 1950 y 1951. Volvemos a lo mismo: en el siglo XX nuestra patria estuvo en guerra sesenta años (Pardo, 2008).

Esta breve descripción sería una manera de hacerle ver a los estudiantes que los conflictos han estado presentes en buena parte de la historia nacional y que, por tanto, los diferentes tipos de violencias que aquejan al país no son hechos aislados que nadan tienen que ver con el pasado bélico de Colombia.

Otro tanto se podría decir de casos como la permanente discriminación racial que ha estado siempre presente en la vida del país. Las historias son muchas y abarcan personalidades que han ocupado las más altas dignidades.

Un caso patético lo constituye el único Presidente de raza negra que ha tenido Colombia. Se trata del atlanticense Juan José Nieto Gil (1805-1866), uno de los gestores de la abolición de la esclavitud, quien a pesar de su breve paso por la primera magistratura del país (enero a julio de 1861) fue objeto de un acto vergonzoso de rechazo social por parte de las élites blancas de Cartagena: su óleo, dibujado antes de que fuera Presidente del país, fue enviado a Francia, tras su muerte, para que el rostro fuera blanqueado y de esta manera borrar de la historia su origen afrodescendiente. No satisfecha con este proceder, al volver el cuadro a tierras caribeñas, la sociedad blanca cartagenera escondió la obra en una mazmorra de un museo del norte del país (Montaño, 2016).

Finalmente, el óleo fue recuperado en 1984 por el sociólogo Orlando Fals Borda y después de dos intensos años en manos de expertos de Bogotá fue recuperado a su estado original. Posteriormente, después de una acción popular, se solicitó a la Presidencia de la República ubicar el cuadro en la galería de mandatarios (Montaño, 2016).

Con esta historia el profesor podría enseñar y sensibilizar a los estudiantes que la discriminación racial en el país es asunto estructural que requiere, entre otras cosas, una alta dosis de educación en valores y, por supuesto, de una importante contextualización histórica.

Igual tratamiento se le podría dar al tema de la violencia política. En este momento nos encontramos frente a un exterminio sistemático de personas que, de una u otra manera, no comparten o discrepan de las decisiones de las autoridades públicas del país. Sin embargo, si se mira con detenimiento la historia política de Colombia se observa que este acontecimiento no es nuevo y, por tanto, ha estado presente en la vida nacional.

Uno de los casos emblemáticos fue el exterminio de varios de los miembros del partido político Unión Patriótica (UP), que para los años 80, según datos oficiales, perdió a tres mil de sus integrantes y con ello prácticamente desapareció de la escena política. No obstante, acontecimientos de esta naturaleza también es posible referenciarlos para épocas más distantes como el caso sucedido el 9 de abril de 1948 cuando fue asesinado Jorge Eliécer Gaitán y, en particular, en el Congreso de la República en 1949 cuando era presidente el conservador Mariano Ospina Pérez.

En ese año el Partido Liberal quiso adelantar las elecciones y para ese propósito presentó un proyecto de ley. Su partido rival, el Conservador, se opuso, generándose dentro del recinto una acalorada discusión que terminó cuando en la Cámara de Representantes se oyeron unos disparos que acabaron con la vida del político liberal por Boyacá Gustavo Jiménez, y dejando herido al intelectual, también liberal, Jorge Soto del Corral, que días después también falleció.

Estos muertos por violencia política hicieron parte de los más de 18 mil que se presentaron en el país durante 1949 y que para 1950 ascendían a 50 mil (Medina, 2019). Igualmente, en 1993, cuando muere Pablo Escobar, escuchamos decir que el problema del narcotráfico estaba llegando a su fin; no obstante, eso no fue así y hoy los especialistas en el tema sostienen que ese flagelo es el combustible que dinamiza la violencia en el país.

Si se analiza bien este fenómeno desde una perspectiva histórica, a través de fuentes serias y con una lectura profunda y seria, se observa que el tráfico de sustancias psicoactivas en Colombia viene de décadas atrás.

Investigaciones de la época señalan que el cultivo de la marihuana en Colombia se remonta a principios del siglo XX (exactamente 1920), sobre todo en la sierra nevada de Santa Marta; y tuvo como propósito proveer una reducida demanda de jornaleros, trabajadores de los puertos y algunos trabajadores urbanos. Asimismo, se afirma que algunos cambios

sociales presentados en Europa y Estados Unidos en los años 60 del siglo pasado produjeron un aumento importante en la demanda internacional de sustancias psicoactivas. Esto propició el cultivo de marihuana, primero en México y después en Colombia; de tal suerte que a partir de ese momento nuestro país se convirtió en protagonista mundial de este fenómeno (Ruiz, 1979; Thoumi, 1998).

La gravedad de este asunto hoy es tan alarmante como lo fue ayer. En 1978, por ejemplo, en plena bonanza de la marihuana 500 aviones salieron del país cargados con esta planta, 70 pistas clandestinas existían en Colombia, este cultivo representaba el 39% de las exportaciones, el 29% del comercio nacional y el 7.5% del producto interno bruto. Igualmente, se calculaba que el 80% de los campesinos de la costa atlántica habían sembrado marihuana y que sus salarios se habían multiplicado por seis (Sixirei, 2011).

Con los anteriores breves pero claros ejemplos es posible reflexionar sobre algunos aspectos. Primero, la enseñanza de la historia de Colombia exige al docente, además de gusto y vocación por esta área, una lectura intensa y juiciosa que esté referenciada de fuentes muy serias y creíbles, todo esto soportado por una muy alta dosis de conciencia y responsabilidad social frente a los estudiantes y frente al país.

Segundo, no se trata de enseñar historia con base en el aprendizaje memorístico de fechas, ni tampoco de aplaudir héroes y de satanizar villanos. El científico colombiano Rodolfo Llinas sostiene que enseñar o educar de memoria es perder el tiempo puesto que se educa sin contexto, y que solo se recuerda el 18%-19% de lo que se enseña (Semana Educación, 2018). La tarea consiste, mucho mejor, en concatenar y relacionar hechos de manera coherente y sistemática de forma que el estudiante entienda la historia como un todo, como una integralidad que le permita preguntarse: ¿Qué tiene que ver esa historia con mi existencia hoy y futura?, ¿qué tiene que ver esa historia con mi familia, mi pueblo y mi país? El objetivo es hacerle ver al estudiante que esa historia ha determinado su presente y

si no la conoce y analiza bien necesariamente determinará su futuro.

Tercero, el docente debe procurar narrar y analizar la historia de Colombia de forma interesante, agradable y apasionante. Pregúntese respetado docente, si usted fuera estudiante, ¿cómo le gustaría que le enseñaran historia?, ¿cómo quisiera que el docente le enseñara historia a partir de la realidad que vive? Además, esa historia debe ser enseñada al estudiante de manera crítica y analítica para que le permita cuestionarse y reflexionar.

En fin, se trata de conocer y analizar el presente por medio del pasado; se trata de descubrir de dónde venimos y para dónde vamos. El trabajo radica en auscultar cómo la historia nos da luces sobre el porqué de la situación del país hoy; asimismo, investigar nuestro pasado nos lleva a conocer mucho mejor nuestras expresiones culturales para que los estudiantes se apropien de esas manifestaciones y las conserven como una forma de identidad nacional. Se trata, pues, de enseñar historia de Colombia para la vida no para un salón de clase. Se trata de enseñar para cambiar la forma de pensar del estudiante.

Así, entonces, el gran reto es que el docente se convierta en un gran medio para la transformación social del país, transformación que inevitablemente se logrará, entre otras formas, estudiando nuestro pasado.

Referencias bibliográficas

Medina, M. (19/06/2019). Iván Duque o el costoso ensayo de ser presidente. Obtenido de Razón Pública: <https://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/12063-ivan-duque-o-el-costoso-ensayo-de-ser-presidente.html>

Montaño, J. (19/09/2016). La historia del único presidente negro que ha tenido Colombia. Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16706291>

Pardo, R. (2008). La historia de las guerras. Bogotá: Zeta.

Ruiz, H. (1979). Implicaciones sociales y económicas de la producción de la marihuana. Asociación Nacional de Instituciones Financieras, Marihuana. Legalización o represión, 107-228.

Semana Educación. (2018). “La educación necesita plata”: Llinás en la Cumbre Líderes por la Educación. Semana Educación. Obtenido de <https://www.semana.com/educacion/articulo/cumbre-lideres-por-la-educacion-2018/583666>
Sixirei, C. (2011). La violencia en Colombia (1990-2002). Antecedentes y desarrollo histórico. España: Universidad de Vigo.

Thoumi, F. (1998). Trayectoria del narcotráfico en Colombia. En Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta.